

Un encuentro entre poesía y pedagogía: la visita de Juan Ramón a la escuela de las señoritas Olga y Leticia

*A Dialogue Between Poetry and Pedagogy: Juan Ramón Visits the
School of Miss Olga and Leticia*

María Silvia Serra

Universidad Nacional de Rosario

ORCID: 0000-0003-3839-5397

Date of reception: 29/07/2024. **Date of acceptance:** 13/12/2024.

Citation: Serra, María Silvia “Un encuentro entre poesía y pedagogía: la visita de Juan Ramón a la escuela de las señoritas Olga y Leticia”. *Revista Letral*, n.º 35, 2025, pp. 57-74. ISSN 1989-3302.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/RL.voi35.31389>

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

RESUMEN

Este escrito narra lo ocurrido el 25 de agosto de 1948, cuando Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez visitan la Escuela Gabriel Carrasco, en el Barrio de Alberdi de Rosario, Argentina. Allí se produce el encuentro del poeta y su esposa con las hermanas Olga y Leticia Cossettini, directora y maestra respectivamente de la escuela, y con los niños que allí concurren. A través de una investigación que tuvo por fuente los cuadernos de los niños, el periódico escolar, diarios de maestras y correspondencia entre JRJ y Leticia Cossettini, todas pertenecientes al Archivo Pedagógico Cossettini, se presenta la excepcionalidad de una experiencia pedagógica. En ella se combinó el ideario escolanovista con una particular sensibilidad por las artes y las letras, que fue coronado con visitas de personalidades ilustres como la del poeta español.

Palabras clave: Juan Ramón Jiménez; Olga y Leticia Cossettini; Escuela Nueva; Rosario, Argentina.

ABSTRACT

This article narrates what happened on August 25, 1948, when Zenobia Camprubí and Juan Ramón Jiménez visited the Gabriel Carrasco School, in the Alberdi neighborhood of Rosario, Argentina. There the poet and his wife meet with the sisters Olga and Leticia Cossettini, director and teacher respectively of the school, and with the children who attend there. Through an investigation that had as its source the children's notebooks, the school newspaper, teachers' diaries and correspondence between JRJ and Leticia Cossettini, all belonging to the Cossettini Pedagogical Archive, the exceptional nature of a pedagogical experience is presented. In it, the New School perspective was combined with a particular sensitivity for the arts and literature, which was crowned with visits from illustrious personalities such as the Spanish poet.

Keywords: Juan Ramón Jiménez; Olga y Leticia Cossettini; New School; Rosario, Argentine.



***Juan Ramón cruzó el mar para buscar a Platero
y llegó hasta aquí¹.***

*¡Juan Ramón, el de Platero, en nuestra escuela, con
nosotros!²*

Introducción

Este escrito relata lo ocurrido un día: el 25 de agosto de 1948, cuando Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez visitan la Escuela Gabriel Carrasco, en el Barrio de Alberdi de Rosario, Argentina. Allí se produce un encuentro que corona una fértil relación y que inicia una amistad que se prolonga en el tiempo. Es el encuentro con las hermanas Olga y Leticia Cossettini. Y es el encuentro con los niños de una escuela pública rosarina, pertenecientes en muchos casos a sectores populares, hijos de trabajadores (obreros, pescadores, pequeños comerciantes, etc.), que tuvieron la fortuna de transitar una escolaridad donde la poesía, el canto, la música, las artes plásticas, eran moneda corriente.

El 25 de agosto de 1948 es un día del que Marina, una alumna de 4to grado, escribirá: “Juan Ramón ¿sonríe o llora? Este es el día más dichoso de mi vida, dice”³. Y del que el poeta dirá “me voy de Rosario, fascinado”⁴ y “Zenobia, ¿ves a Platero? Estos niños tienen mi alma en sus manos”⁵.

¿Cómo llega Juan Ramón Jiménez a esta escuela del interior de una provincia? ¿Qué sucede entre el poeta y estos niños en la escuela? ¿Cómo es que se produce este encuentro? ¿Qué lo rodea que lo hace tan entrañable? Contestar estas preguntas

¹ Fragmento del pregón que invitaba a la función de títeres de agosto de 1948, en ocasión de la visita de Juan Ramón Jiménez a la Escuela Carrasco, reproducido en Travadelo, D. y Martínez Trucco, A. (2005), pág. 79, resaltados en el original.

² Revista “La voz de la Escuela” Nro. 18 año 1948, dedicada a la visita de Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez a la Escuela Carrasco. Archivo Pedagógico Cossettini Serie La Voz de la Escuela Caja 2 Carpeta 6 Nro 13.

³ Publicado en la Revista *La voz de la Escuela*.

⁴ Fragmento de la carta de Juan Ramón Jiménez al periodista Fernando Chao, del diario La Capital de Rosario, escrita luego de su visita a la escuela Serena de Rosario y publicada el 8 de septiembre de 1948.

⁵ Citado en el discurso pronunciado por Leticia Cossettini tras el fallecimiento del poeta, “La muerte de un poeta se llora con poesía”, en el homenaje realizado en el Consejo Nacional de Mujeres.

implica sumergirnos en un modo singular de entender la infancia y en la posibilidad de apostar por una educación que la ubica en su centro, desplegando una sensibilidad particular.

La escuela de las Señoritas Olga y Leticia

La experiencia de “Escuela Serena” que las hermanas Olga y Leticia Cossettini llevan adelante en la Escuela Gabriel Carrasco entre los años 1935 y 1950 en Rosario constituye un hito en la educación argentina, por su envergadura y trascendencia. Inspirada en los principios de la Escuela Nueva, sus características más notables son la innovadora organización de las actividades escolares y las prácticas de enseñanza; la impronta estética que acompaña toda la experiencia; y, el particular modo de inscripción de la escuela en el barrio, la ciudad y en los campos intelectual, artístico y cultural, tal como han señalado Serra y Welti. Unas pocas palabras de Leticia Cossettini ilustran claramente el espíritu de su pedagogía:

Nuestros niños de tercer grado se inician en el estudio del pueblo en el cual viven. Exploran el ambiente. El aula se prolonga. Es toda la ciudad. Maestros son las cosas que los niños encuentran en su camino y observan con curiosidad, las personas que trabajan, su ambiente, oficinas y fábricas, los campos que rodean la ciudad, las plantas que en ellos crecen, los animales que los pueblan. Hacia el estudio del ambiente convergen todas las asignaturas, van en busca del mundo. Se mueven con libertad, responden a una lección, a una necesidad, a una exploración. Viven (Cossettini, O. y L., *Obras completas* 51).

Para llevar adelante esta perspectiva pedagógica se toma como punto de partida el “abandono”, por parte del maestro, del aula, de la escuela, del horario y del programa, para salir con los niños a la calle y a la vecindad, a observar la naturaleza (“el cielo, los árboles, la influencia de la lluvia o la sequía”), la gente: la mujer que hace sus compras diarias, el jardinero, los obreros que trabajan en sus talleres... Olga Cossettini plantea que el maestro, a poco de escuchar a los niños, descubrirá que en ese pequeño lapso han sido influenciados por el mundo físico –la naturaleza y su entorno– y el mundo social. El resultado de esas dos influencias, y la posibilidad de que los niños las expresen a través del

dibujo o de la composición, da lugar a la creación. En sus palabras:

En este contacto con el mundo físico y el social, realizadas las experiencias científicas y estéticas e iniciados en el mundo de las formas de la conducta, maestro y alumno encontrarán mundos nuevos. [...] Ensanchamiento de la vida, camino del desenvolvimiento de su plenitud espiritual (*La escuela viva* 22-23).

Este principio propone un modo de organización del saber, del tiempo y del espacio escolar diferente para la época. Por un lado, altera las fronteras disciplinares entre las asignaturas tradicionales, cuyos saberes y prácticas se reordenan en torno a estas salidas, excursiones o visitas. Por otro lado, supone una distribución de los tiempos y espacios distinta a la que caracterizaba a otras instituciones educativas: las aulas ofrecen mesas que posibilitan el trabajo colectivo entre los alumnos; el patio, la huerta, la biblioteca se alternan con el espacio áulico en función de lo que las actividades requieran. El barrio, la plaza, la barranca, el río, se incorporan a las experiencias de aprendizaje.

Lejos de ser una propuesta desorganizada o azarosa, esta reestructuración de las actividades escolares se encontraba minuciosamente planificada en planes de trabajo anuales, lo que permitió sistematizar la experiencia año tras año. Pero esta planificación no fue en contra de atender las cuestiones emergentes del entorno escolar o del devenir de la vida de la institución.

Las actividades propuestas se dividían en “intelectuales al aire libre”, que comprendían las salidas y excursiones consideradas como “punto de partida del conocimiento, en todos los grados y con toda la frecuencia necesaria” (Cossettini, O., *La escuela viva* 45), e “intelectuales del aula”, en las que se elaboraba de manera sistemática todo el material recolectado. De este modo, la escuela se nutría de la vida que la circundaba y le proveía experiencias auténticas donde asentar el desarrollo de los saberes científicos.

Dentro de ese trabajo, Olga da vital importancia a los “valores estéticos”, haciendo referencia con ellos al encuentro de los niños con el color y la forma, a través de las artes plásticas; con la música, escuchando composiciones de los más celebrados autores; con el teatro, la música, la danza, ocupando en las planificaciones un lugar no residual, como ocurre en general en la

educación básica, sino articulado con el resto de las disciplinas (Cossettin, O., *La escuela viva*).

Leticia, responsable de la continua presencia del arte en las actividades escolares, cuando se refiere a la educación estética, plantea que ésta lo es

por el clima, por el ámbito, por el aire, por el respiro. [...] La educación estética no es una materia, una actividad, un propósito altamente poético, separada de todo acto educativo. [...] Cuidar un conejo, un cantero, es bello si se hace con ternura. Ordenar los libros de la Biblioteca, inventar con ingenio algún pequeño instrumento para el laboratorio es igualmente precioso (Cossettini, L., *Memorias* 13).

Los múltiples proyectos que despliega la escuela están inmersos en estos principios, y el arte atraviesa toda la vida de la escuela.

Como plantearon Díaz y Serra (2009), estas mujeres, aun siendo maestras y del interior del país, supieron no sólo llevar adelante la conocida experiencia de la Escuela Carrasco y proyectarla a nivel nacional e internacional, sino también asumirse como intelectuales, tanto por su trabajo como por la escritura que sostuvieron a lo largo de su vida.

Olga y Leticia Cossettini habían nacido en 1898 y 1904, respectivamente, en la localidad de San Jorge, provincia de Santa Fe. Su padre, inmigrante italiano, se había desempeñado allí como maestro y director de escuela, siendo reconocido por su compromiso con la educación de sus compatriotas y sus hijos, y por participar activamente de la vida cultural y educativa de la zona. Así lo plantea el trabajo de Augusto Bianco *La Escuela Cossettini. Cuna de la democracia*, que constituye uno de los primeros estudios profundos sobre la vida y obra de las hermanas Cossettini. Las hermanas, luego de haber realizado sus estudios de maestras en Escuelas Normales de la región, se instalarían en Rafaela, donde Olga se desempeñaría como Regente del Departamento de Aplicación y Leticia como maestra de la Escuela Normal "Domingo de Oro". Es allí donde llevan adelante la experiencia de escuela nueva que dará origen al libro *Una*

*experiencia de Escuela Serena en la provincia de Santa Fe*⁶, escrito por Olga y publicado en 1935 por la editorial de la Universidad Nacional del Litoral.

Ese mismo año, y debido justamente a la trascendencia de su tarea, Olga y Leticia se trasladan a la ciudad de Rosario para hacerse cargo de la Escuela N° 69 “Dr. Gabriel Carrasco”, en el barrio de Alberdi, Olga como directora y Leticia como maestra. En noviembre de 1935 consiguen que las autoridades educativas le asignen a la escuela el carácter de “experimental”, lo que les permite desarrollar su propuesta pedagógica innovadora sin apartarse de los programas de la escuela primaria común, durante quince años. De ese momento de sus vidas, Leticia escribe:

[...] vivía yo en una escuela. La escuela de la señorita Olga -la llamaban-. El Paraná le mandaba su viento de peces. La circundaba el campo y un cielo de pájaros unía las riberas. El hacer cotidiano era gozoso. La ciencia no reñía con la poesía. Se buscaba la verdad con humildad y un sereno hilo subterráneo marcaba el ritmo de las horas (Cossettini, L. “La muerte de un poeta”).

Es allí donde la obra de Juan Ramón Jiménez encuentra un lugar privilegiado.

Juan Ramón en la escuela, desde siempre

Siento dentro de mí toda la gracia fresca de Platero. Siento una nostalgia, un estremecimiento. Siento los momentos vividos por el poeta, su infancia, los atardeceres, cuando todo parecía sumirse en rojas melodías y su burro deshacía estrellas y la luna que había quedado prendida en el charco.

Nora, 13 años, alumna de 6to grado
La voz de la escuela

Es en el interior del Archivo Pedagógico Cossettini donde encontramos a Juan Ramón Jiménez presente muchos años antes de su visita, casi desde los inicios mismos de la experiencia. Los

⁶ El nombre de “Escuela Serena” responde a un homenaje a que Olga hace al pedagogo italiano ligado a las ideas de este movimiento de renovación pedagógica Lombardo Radice, con quien mantienen comunicación epistolar.

cuadernos de clase de los niños, las acuarelas, las fotografías, los diarios de las maestras, dan cuenta de las lecturas de *Platero y yo* y de otras poesías de este autor, dentro de un universo más grande que incluye a Gabriela Mistral, a Federico García Lorca, al Siglo de Oro español. No son lecturas que se hagan desde manuales escolares o desde adaptaciones pedagógicas, sino directamente desde las voces de sus autores. El trabajo con ellos busca despertar la sensibilidad de los niños en un clima especial, tal como puede leerse en este fragmento del Diario⁷ de Lidia Langbart, maestra de 2do grado que trabaja con niños de ocho años:

Les leo un trozo de *Platero*. Se titula Escalofrío.

Hermenegildo vive este párrafo: “Platero entra en el arroyo, pisa la luna y la hace pedazos”.

Se pone de pie y lo explica, descubriendo la belleza del mismo. Armida interviene: -Yo me veo entera en un charquito de agua y cuando lo piso, me rompo.

Eddy me pide: -Vuélvalo a leer, señorita Lidia.

Así lo hago: me quedo detenida en: “Sobre un vallado, un almendro inmenso, níveo de flor y de luna, revuelta la copa con una nube blanca, cobija el camino asaetado de estrellas de marzo... Un olor penetrante a naranjas... humanidad y silencio...”.

Al día siguiente, Armida me alarga su cuaderno de poemas donde leo:

“Hoy estaba en el cielo, con nubes grises, la luna junto al sol, igual que la de ayer.

Era transparente como algunas nubes.

Cuando hay luna llena parece un día más. La luna es redonda y graciosa, mientras que tantas estrellas en el cielo se divierten tanto! tanto...”⁸.

Juan Ramón Jiménez ha penetrado su hilo de luz en esta Armida sensible y buena (Cossettini, O., *La escuela viva* 52-53).

⁷ Este y otros diarios de maestras, que son parte del Archivo Pedagógico Cossettini, fueron implementados por Olga para poder contar con un registro del acontecer cotidiano de la escuela y a la vez aportar a la sistematización de la experiencia. En ellos es posible encontrar, además de diversas referencias a *Platero* o a la poesía de Juan Ramón, ese entrar y salir de la escuela, entrar y salir de y a la poesía, al canto, a la libre expresión, en un ir y venir que configura un modo de entender la educación, muy propio del pensamiento escolanovista.

⁸ En esta como en todas las fuentes citadas se ha respetado el texto y la puntuación original.

Es posible distinguir, entre esas huellas, una que resulta central para comprender lo que ocurrirá en la visita de Zenobia y Juan Ramón en el año 1948. Se trata de la función de títeres realizada en el Museo Castagnino de Rosario, donde se representan tres estampas de *Platero y yo*, adaptadas especialmente por Leticia Cossettini, en noviembre de 1941. Los niños Nelly Pinelle, Gladys Vázquez, Irma Noceti, Ana María Pusso, Ernesto Gotero y Ángel Rodríguez son quienes están a cargo de la función. En 1942 la función de títeres se repite en ocasión de la fiesta de despedida de Olga, quien viajaría a los Estados Unidos de América en el marco de una beca Guggenheim.

Ambas funciones quedan documentadas en cuadernos de clase, donde alumnos y alumnas escriben sus apreciaciones sobre los títeres y sobre Platero. Lo mismo sucede con los diarios de maestras. Estos documentos permiten visualizar el modo en que *Platero y yo* ingresa en ese universo escolar que combina el aprendizaje de la lectura y la escritura con la literatura. Traemos aquí un fragmento del cuaderno de Juan Armentano, un niño de 5to grado, donde relata lo ocurrido en la función de títeres, sobre la estampa “Carnaval”:

Una dulzura encarnada asomó en el teatro, unos ojos azucarados, negros, aparecieron delante del telón campestre. Platero, juguete de los niños ataviados de fiesta con trajes de colores, asustado y perplejo se mueve intranquilo, como si un asunto grave lo preocupara. Encantó a los niños que reían hasta no poder más. La dulce expresión de Platero hendió los aires y las almas y fue a caer en los corazones como un liviano sueño de hadas. Un colorido malva, azul y rosado volaba en el aire entre las notas de las músicas (28).

Más adelante, escribirá sobre la estampa “Alegría”:

Bajo un duraznero florido Platero encantó de nuevo a los niños. Una cabalgata frustrada partió con un trote falso que como una gracia del burrito fue risas y aplausos. Y la gracia del titiritero fue transmitida de niño a niño de corazón a corazón. Una risa de alegría asomaba a la cara risueña de los chicos que bajo las emociones reían y aplaudían (29).

La adaptación para títeres que realiza Leticia incluye también a la estampa “Navidad”. Publicadas originalmente en *Del*

juego al arte infantil, los textos dan cuenta de una sensibilidad especial, de un modo de trabajar con las palabras, los sonidos, los colores, que muestran de la profunda lectura que tenía de *Platero y yo* y de su reescritura desde el lenguaje plástico y musical. Transcribimos aquí un fragmento de “Alegría”, donde puede leerse cómo las palabras de Leticia se entremezclan con el texto original:

Alegría

Personajes: cinco niñas y Platero.

Música: *Nubes*, de Claudio Debussy, versión fonográfica, Columbia, A.

Telón: de Beatriz Riestra, de trece años.

El telón de Beatriz responde a las sugerencias del poeta: “El paisaje verde nada en la lumbrarada florida y soñolienta. El sol pone su alegría de plata y oro. Los niños han ido con Platero al arroyo de los chopos, y ahora lo traen trotando, entre juegos sin razón ni risas. Una acacia, cualquiera rama suya, engalanada de esmeralda por abril y de oro en octubre, refresca solo con mirarla”.

Trajes campesinos, bellos de color, cosidos por las niñas.

De la luz: mañana “traspasada de azul”.

(Manejo de las luces, Ramón Peralta, 14 años).

Del tono y carácter de esta estampa: Alegría inocente. Un jugar cambiante y poético de Platero y las niñas, que se mueven ligeras y raudas.

De Platero: un barrillo de felpa gris, panzuela amarilla y hociquito negro. El “alado trotecillo que se ríe con no sé qué casca-beleo ideal” es la nota predominante de la estampa. [...]

Las estampas se inician con la lectura del poema correspondiente, a telón bajo. (Voz clara y sensible a los matices del poema).

Se corre el telón. Se escucha la música. Platero trisca en el prado, huele las flores, juega en torno de la acacia amarilla. Dos niñas semiocultas, lo miran, cuchichean y salen a su encuentro, rodeándolo. Platero escapa al asedio con graciosas cabriolas, se va trotón moviendo el rabo (Cossettini, L., *Del juego* 23).

La ansiada visita

“Lo esperábamos desde hacía tiempo, desde que habíamos empezado a leer su dulce ‘Platero’. Nos había escrito que vendría y una mañana de agosto llegó a la escuela fino y dulce, acompañado de Zenobia, su clara y encantadora esposa”. Así reseña la revista *La voz de la escuela* la visita de Juan Ramón y Zenobia. Por su

parte, Leticia escribe en su Diario de clase el 3 de agosto de 1948, cuando era maestra de 4to grado:

Leo a los niños poemas de *Platero y yo*. Desde hace tiempo aman sus celestiales travesuras. Esta mañana mientras estoy en clase, llega por avión una carta de extraña y danzarina escritura. Es una carta de Juan Ramón.

Escribe diciéndome que pronto llegará a la Argentina, que desearía encontrar se con los niños que en 1942 hicieron en títeres tres estampas de *Platero y yo* y le enviaron a los Estados Unidos de América una maravillante colección de dibujos.

La alegría nos ilumina. Nos parece imposible y compartimos la fiesta con todos los niños (Cossettini, O. y L., *Obras Completas* 593).

La escuela toda se prepara. Los niños convocados, ahora adolescentes, se suman a la fiesta. Marina, una alumna de 10 años que va al 4to grado, escribe en la mencionada revista, dando cuenta de la emoción reinante, propia y compartida, frente al poeta:

Esperamos la visita de nuestro querido amigo Juan Ramón, con una alegría tan grande que canta en nuestro corazón.

El patio es una ronda danzante. Hace frío, no hay sol y sin embargo vemos el sol. Arcos de hiedra adornan el patio, hojas de hiedra en las cañas floridas y en la cabeza de las niñas.

—¿Vendrá? ¿Cuándo vendrá?

Por fin llega! Está aquí delgado y dulce con su barba plateada.

—¿Está con Platero? —una pequeña, pregunta—.

—Platero ha muerto —alguien responde—.

Pero todos o casi todos pensamos: -Platero no ha muerto. Está mirándonos desde alguna nubecilla plateada.

La ronda crece, se rompe y vuelve a crecer. Vamos corriendo a su encuentro. Todos queremos verlo. —¿Es de carne y hueso?

Él, tiende su mano. La sentimos en nuestra cabeza. Reparte dulces y nos acaricia.

Pero llega lo mejor. El Coro de niños pájaros va a cantar para Juan Ramón. Qué gran silencio!

La Srta. Leticia lo dirige. Yo hago un pequeño pájaro. Soy el jilguerito. No sé qué pasa. Oigo una nube de cantos y después nada.

Vienen ahora las tres estampas de Platero en títeres: Alegría, Carnaval y Navidad.

Juan Ramón ¿sonríe o llora?

—Este es el día más dichoso de mi vida, dice.

Un encuentro entre poesía y pedagogía: la visita de Juan Ramón...

—Volveré a veros todos los años⁹.

A su vez, Juan Ramón, en la carta escrita posteriormente de su visita al periodista Fernando Chao, relata su impresión de la visita:

Ya le hablé a usted en ese Rosario, espacioso para el ánimo melancólico, del encantador espectáculo que nos dedicó la escuela que dirige Olga Cossettini. También dije unas palabras sobre tan conmovedora fiesta, la misma tarde de aquella mañana de gozo, en mi lectura del Teatro El Círculo. Pero quiero hacer más público y más permanente mi testimonio de aquel bellísimo ejemplo de trabajo gustoso.

Comenzó el acto con el concierto de la orquesta de pájaros niños dirigidos por Leticia, con su concentrado espíritu en cada mensaje de mirada y jesto. Aquello fué un delicioso gracear de vida. La ponderación, el valor, la riqueza de los sonidos componían una música como de un Debussy, un Ravel, un Prokofiev, un Alan Berg que hubieran andado por allí entre nubes sonrientes. Vino después el teatro de los títeres, manejados por las muchachas y los muchachos Nelly Pinelle, Gladys Vázquez, Irma Noceti, Ana María Pusso, Ernesto Gotero, Ángel Rodríguez, los mismos que hace siete años lo estrenaron siendo niños y quienes me lo contaron y dibujaron todo en un manojito de recuerdo inolvidable que yo recibí en La Florida de los Estados Unidos Norteamericanos. Habló la boca de unas lindas títeres, voz aguda y fina que todos conocíamos en sus matices particulares. Entonces siguieron tres estampas mágicas de mi “Platero”, escenificaciones extraordinarias de un juego, una Nochebuena y un carnaval. ¡Qué maravillante armonía de color, sonido y ritmo, sobre qué fondos de primorosa estilización de colores y luces! Ni podíamos pestañear ante el movimiento encantador de aquellos títeres de estilo incomparable. Pasé en la escuela uno de los días más bellos de mi vida (Jiménez, “Carta escrita”).

Las voces citadas resumen que el encuentro del 25 de agosto fue una verdadera fiesta. Dan a ver también que el vínculo venía siendo abonado desde hacía tiempo, que la poesía de Juan Ramón ya era parte de esa escuela, “enjambrada” con colores, sonidos y palabras que la incluían y excedían. Dentro de ese

⁹ Cita extraída de “La voz de la Escuela”, revista dedicada a la visita de Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez a la Escuela Carrasco (Nro. 18, año 1948). Dicha revista se encuentra en el Archivo Pedagógico Cossettini Serie La Voz de la Escuela (Caja 2, Carpeta 6 ,Nro 13).

conjunto de “maravillantes” experiencias que son parte de la Escuela de las hermanas Cossettini, cabe una mención especial el Coro de niños pájaros, al que la niña y el poeta se refieren, y que fue parte de la fiesta. Se trata de una iniciativa de Leticia, que cobra envergadura progresivamente y ha llegado a convertirse en marca del orillo de la escuela¹⁰.

El Coro de Pájaros nace en 1936, una mañana en que Leticia está sentada con un grupo de niños a quienes leía una leyenda donde una niña se entretenía con el gorjear de los pájaros. A partir de esta lectura los niños comienzan a imitar diferentes especies de pájaros, haciendo un especial despliegue de “musicalidad creadora”, en palabras de Leticia. Con el tiempo se van sumando nuevos imitadores y se conforma un coro que empieza a actuar en las diversas obras de teatro infantil que la escuela monta, llegando a presentarse en la radio, en otras escuelas, e incluso en eventos públicos donde participa la escuela.

Dentro de esos eventos públicos, se distinguen las Misiones infantiles de divulgación cultural, otra de las experiencias propias de la escuela que ha trascendido. Las Misiones infantiles de divulgación cultural o Misiones Culturales, recuperan y resignifican las Misiones Pedagógicas españolas, especialmente en cuanto a su despliegue de la cultura a través del teatro, del canto y la música, de libros y cuadros, y a la participación de poetas, artistas y músicos (Cossettini, O., *La escuela viva* 105). En la escuela Carrasco, estas misiones tienen por objetivo proyectar la obra escolar más allá de sus límites, al barrio y a la ciudad, apelando con ellas al encuentro con las fuerzas culturales de la ciudad y a la formación del sentimiento de solidaridad en el niño. “Aspiramos a que el niño, sienta como una necesidad natural de ‘dar’, dar de su alegría, de su belleza y de su emoción” (Cossettini, O., *La escuela viva* 99). Las Misiones Culturales, tan como señalan Serra y Díaz (2024), comienzan a implementarse en el año 1936, y se desarrollan todos los años en el mes de noviembre, a cargo de alumnos entre 10 y 14 años. Se organizan, cada vez, alrededor de un tema, que puede ser científico, profiláctico, social o artístico, y se realizan en las plazas del barrio, en otras escuelas de la ciudad y en la intersección de calles. Anunciándose desde días

¹⁰ El documental “La escuela de la Señorita Olga” (Mario Piazza, Rosario, 1991) recoge testimonios de exalumnos que participaron en el Coro de Pájaros. El film está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=YJRzTcNWITY>

antes con grandes carteles, se instalan con su mobiliario en el día y a la hora señalada, y llevan adelante no una conferencia, sino un intercambio entre los niños y sus interlocutores donde aquéllos contestan preguntas, poniendo en juego inteligencia, seguridad y dominio del lenguaje.

En la lista de las Misiones realizadas que se ha podido reconstruir a partir del Archivo Pedagógico Cossettini se destaca la presencia del teatro –especialmente el teatro de títeres– la danza y la música. Como ejemplo puede citarse que en las Misiones culturales de 1937 se presentaron el Romance del Duque de Lucena de la obra *Mariana Pineda* de García Lorca y en música de la obra *La zapatera prodigiosa* del mismo autor. En 1938, las Misiones teatralizaron Romances del Siglo de Oro español. En relación al teatro de títeres, coordinado siempre por Leticia Cossettini, se realizaron adaptaciones, e incluso se montaron obras escritas por los niños, como es el caso del poema *La hilandera de los cabellos de oro*, de Mario García, de 9 años, un poema que transcurre en Sevilla, y que contiene una frase musical que se inspira en una melodía presente en *La dama boba*, de Lope de Vega. También se enfatiza la presencia de romances en el teatro de niños, como es el caso de *Las tres cautivas*, romance del folklore bético extremeño que se acompaña con música española para canto y vihuela del siglo de oro, o *Delgadina*, un romance anónimo asturiano, en su versión andaluza que se acompaña con una interpretación coreográfica con coro y solista, cuyo fondo musical es una composición fonográfica para viola y clave de Diego Ortiz, autor español del Siglo de Oro (Cossettini, O., *La escuela viva* 181-182).

Las Misiones son una muestra más de cómo la cultura española se hacía presente en la experiencia, constituyendo un elemento más del marco que hizo posible un encuentro tan fértil con Juan Ramón, al compartir una y otra vez sensibilidades con la lengua castellana.

La escuela y su proyección

Zenobia y Juan Ramón no son los únicos visitantes ilustres que llegan a la Escuela Carrasco. Desde los inicios de la experiencia rosarina, encontramos figuras como Gabriela Mistral, quien les dedicara un poema a los niños, y Juan Mantovani y su esposa,

Frida Schultz. Debemos mencionar también a Margarita Xirgu, Fernando Birri, Javier Villafaña, Paco Aguilar, María de Maetze. En relación a la cultura local, la escuela era visitada asiduamente por artistas plásticos, músicos y otras personalidades como Hilarión Hernández Larguía, director del Museo Castagnino, lo que nos permite ubicar a las hermanas Cossettini como miembros activos de los círculos culturales de la ciudad. El escrito de Olga “Personalidades que visitaron la escuela” da cuenta de la proyección de su figura como educadora tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

Por su parte, el epistolario que se encuentra en el archivo es muestra de un diálogo permanente de Olga y Leticia con figuras destacadas de la educación argentina, como Luis Iglesias, Celia Ortiz de Montoya, Marta Samatán, Luz Viera, Dolores Dabat, Herminia Brumana y otras figuras de su generación que se destacaron por sus cuestionamientos a la pedagogía emanada del normalismo y por su participación en experiencias educativas innovadoras. Asimismo, en el epistolario nos encontramos con correspondencia de figuras de la cultura nacional como José Luis Romero, Jorge Romero Brest, Matilde de Sábato, Julio Cortázar, Lorenzo Luzuriaga, entre otros.

Dos años después de la visita de Zenobia y Juan Ramón, la experiencia de las hermanas Cossettini en la Escuela Carrasco llegará a su fin, dado que Olga es cesantada en su cargo de directora, por motivos políticos¹¹. Para entenderla necesitamos atender la inscripción de las Cossettini a un conjunto de posiciones políticas sobre la sociedad argentina, americana e internacional, consideradas causa de la interrupción de la experiencia en el año 1950, tal como señalaron Fernández y Caldo. Dos escritos de Olga, *La escuela como organismo social (s/f)* y *Pedagogía de la perversidad (1947)*, confluyen en la condena explícita de los fascismos europeos, donde destaca especialmente al italiano y al

¹¹ El momento del inicio de la experiencia es muy diferente al año de su culminación. En Santa Fe el contexto político donde esta experiencia innovadora comienza resultaba claramente propicio, ya que la provincia contaba desde 1932 con una gestión progresista, y en 1934 se sanciona una Ley provincial que regulaba la educación y que promovía, entre otras cosas, la enseñanza “conforme a los métodos activos” que contemplara las “actividades recreativas y estéticas, juegos, deportes, cantos, música y declamación”, tal como lo señala Pérez (2000). Es en el marco de esta norma que Olga Cossettini es nombrada como directora de la Escuela N° 69 “Dr. Gabriel Carrasco”.

alemán, y advierten sobre sus influencias en los países americanos.

Por otro lado, cabe mencionar que Olga era miembro del Colegio Libre de Estudios Superiores, una institución creada en 1930 que agrupaba intelectuales de izquierda y que promovía, a través de cátedras libres, la articulación entre conocimiento y medio social, en donde lo popular y cultural no resultarían antagónicos con los saberes provistos desde el medio académico. Fernández (2019) señala que Olga llega a ser secretaria de la Filial Rosario de esta institución que libraba, a partir del impulso de ideales de izquierda y liberales reformistas, una contundente lucha antifascista, expresando un profundo compromiso político y una militancia intelectual en un contexto de carácter conservador.

Estos dos elementos, sumados a su inscripción en las redes de sociabilidad de la época y la adscripción clara a la defensa de unos valores democráticos en el territorio político, enmarcan el vínculo con Juan Ramón y Zenobia, como lo demuestra la correspondencia posterior a la visita. Allí pueden leerse las afinidades políticas, además del cariño y de las expresiones de amistad que fue creciendo con el tiempo, donde Zenobia tuvo un papel crucial. Los saludos frente a la enfermedad del poeta y las muestras de solidaridad luego de la cesantía son indicadores fehacientes: en el texto escrito por Leticia Cossettini en el homenaje realizado a Juan Ramón Jiménez en el año de su fallecimiento *La muerte de un poeta se llora con poesía*, pueden leerse:

Escribí a Juan Ramón mi última carta en 1950 cuando se había destruido esa obra del pensamiento, del espíritu y la gracia que era nuestra escuela.

Fue esta vez Zenobia la que contestó el 6 de mayo de 1951:

“Antes de salir para Puerto Rico quiero mandarles dos letras que debieron salir hace mucho tiempo de no estar pasando yo una prueba tan dura como la de ustedes que no es poco decir. Juan Ramón se emocionó mucho con su carta y ... a pesar de su enfermedad me decía: ‘*lo que más me duele es no poder hacer nada por estas pobres criaturas*’”.

[...]

Allá estaba Zenobia, la arrulladora. Faltaba la tierra bajo los pies de Juan Ramón. Estaba enfermo de España, de su lengua, de su mar.

Zenobia, la arrulladora, lo rescató una vez más de la muerte. Fue el cielo tendido sobre la llanura. El niño vio desde Puerto

Rico a España, retomó el hilo de su canto cada vez más puro y acendrado de esencias (Cossentini, L. “La muerte de un poeta”).

El cariño que transmiten estas palabras no ocultan que Zenobia, Juan Ramón, Olga y Leticia compartieron un modo de mirar la infancia, el arte y el mundo, y que la amistad que tejieron, que comenzó con una lectura de *Platero*, articuló pedagogía, estética y política de un modo original y disruptivo para su tiempo.

Es posible rastrear la fecundidad de ese vínculo en la trascendencia que la experiencia de las hermanas Cossettini ha tenido y tiene para la pedagogía hispanoamericana. En la historia de la educación argentina, la experiencia de la escuela Serena rosarina se destaca por muchos motivos: por la contundencia con la que el escolanovismo se hace carne una escuela pública que atiende a sectores populares, por su impacto en los círculos pedagógicos e intelectuales de la época, por su registro a lo largo del tiempo que permitió su estudio sistemático. Pero es, sin duda, uno de sus rasgos más distintivos el modo en que las artes se hacen presente en el cotidiano escolar, generando entre los niños y niñas que participaron una mirada poética del mundo. De esto dan cuenta los exalumnos de la escuela en el mencionado documental *La escuela de la Señorita Olga*, ampliamente conocido, donde las voces de esos exalumnos cincuenta años después destacan la magia vivida en su paso por la escuela. Como han reseñado Serra y Welti (2018), algunos de ellos incluso hoy, a una edad más avanzada, siguen “militando” la educación por el arte, con sistemáticas referencias a la experiencia vivida, a través de organizaciones como la Red Cossettini, donde maestras y maestros son convocados para conocer la experiencia y pensar sobre la educación del presente. En esas voces que vuelven una y otra vez a la infancia, es posible constatar que figuras como la de Juan Ramón Jiménez ha dejado su huella.

Bibliografía citada

Bianco, Augusto. *La Escuela Cossettini. Cuna de la democracia*. Santa Fe, Amsafé Ediciones, 1996.

Cossettini, Leticia. *Del juego al arte infantil*. Buenos Aires, EUDEBA, 1963.

Cossettini, Olga. *La escuela viva*. Buenos Aires, Losada, 1945.

Cossettini, Olga. *Pedagogía de la perversidad*. Conferencia pronunciada en las ciudades de Rosario y Resistencia, edición de amigos de Resistencia, 1947.

Cossettini, Olga y Cossettini, Leticia. *Obras completas*. Santa Fe, Ediciones Amsafé, 2001.

Díaz, Javiera y Serra, María Silvia. “Olga y Leticia Cossettini: ¿maestras, mujeres e intelectuales?” *Educación, Lenguaje y Sociedad*. Revista de la Universidad Nacional de La Pampa. N° 6, Vol. VI, 2009, 233-250.

Fernández, Sandra y Paula Caldo. *La Maestra y el Museo: gestión cultural y espacio público 1939-1942*. Rosario, El Ombú Bonsai, 2013.

Fernández, Sandra. “Las voces rosarinas en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Líneas y alcances de la participación de los profesionales e intelectuales de la ciudad de Rosario en la revista Cursos y Conferencias”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 19 (2), 2019. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11533/pr.11533.pdf

Pérez, Alberto, “Navegar contra la corriente: La Ley de educación común, normal y especial (Santa Fe, 1934)”. *Boletín de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación*. Rosario, Laborde Editor, 2000.

Serra, María Silvia y Díaz, Javiera. “Juan Ramón Jiménez y la escuela de las hermanas Cossettini de Rosario, Argentina”. *Cuadernos del Centro de Estudios Juanramonianos. Casa Museo Zenobia y Juan Ramón Jiménez*, año III, n.º 7, 2024, pp. 5-27.

Serra, María Silvia y Welti, Elisa, “La Escuela Nueva en Rosario: Olga Cossettini y la Escuela Serena”. *Educadores con perspectiva transformadora*, AAVV (ed.), Santa Fe, Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe, 2018, pp. 39-66.

Travadelo, Delia y Martínez Trucco, Amelia. *Leticia*. Santa Fe, Instituto Sarmientino de Santa Fe, 2005.

Fuentes citadas

Armentano, Juan. “Cuaderno de clase de 5to grado”. *Archivo Pedagógico Cossettini. Serie Cuadernos*, caja 4, cuaderno n.º 42, pp. 28 y 29. (El cuaderno no tiene año, pero el niño habla de la realización de la función de títeres en ocasión de la despedida de Olga Cossettini que viaja a EEUU por la beca Guggenheim, por lo que se estima que corría 1942)

Cossettini, Leticia, “La muerte de un poeta se llora con poesía” (Discurso pronunciado tras el fallecimiento del poeta en el homenaje realizado en el Consejo Nacional de Mujeres). *Archivo Pedagógico Cossettini*, caja 3, carpeta 33, n.º 381.

Cossettini, Leticia, “Memorias”. *Archivo Pedagógico Cossettini. Serie Escritos*, caja 7, n.º 863.

Cossettini, Olga. “Personalidades que visitaron la escuela (mimeo)”, s/f. *Inventario Perspectiva Pedagógica*, caja 5, carpeta 26, n.º 364.

Cossettini, Olga. “La escuela como organismo social (mimeo)”, s/f. *Inventario Perspectiva Pedagógica*, caja 5, carpeta 26, n.º 363.

Jiménez, Juan Ramón. “Carta escrita al periodista Fernando Chao”. *Diario La Capital de Rosario*, 8 de septiembre de 1948.

“La voz de la Escuela (Revista dedicada a la visita de Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez a la Escuela Carrasco)”, n.º 18, 1948. *Archivo Pedagógico Cossettini. Serie La Voz de la Escuela*, caja 2, carpeta 6, n.º 13.